

NATALIAMENTE

Joana Medellín Herrero

NATALIAMENTE

Joana Medellín Herrero



Colección Desiertas Voces

NATALIAMENTE

Joana Medellín Herrero

Primera edición 2023

Biznaga, colectiva editorial

Desiertas voces, colección de poesía

@ @biznaga.editoras

leerpaconocer@gmail.com

@ @joana_tepequiliti

Hecho en la Ciudad de México

Esta publicación no tiene fines de lucro, su objetivo es eminentemente poético, político, amoroso y autogestivo; por esta razón, si se va a reproducir un fragmento o la totalidad de la obra, favor de ser recíprocas con la autora.

O

Un susurro enumera los hechos:
Aprieto los ojos, tajando las imágenes.
Hundo la daga del recuerdo. Atravieso mi carne.

Silencio que detona
y La Distancia cuenta el principio:

Cada que me escribo,
Natalia,
te hago inmortal.

Mendigaba el esquema de la mujer perfecta
como a cualquier adolescente infame
alimentaba mis obsesiones.

Del pensamiento malnutrido,
nacía un enjambre de abejas metálicas
que me oxidaba con su zumbido maldito.
Mezcla de desolación y abulia
digiriendo mis sentidos.

Insuficiente el vómito de purpurina
saliendo por mis labios,
cada fin de semana,
tratando de purificar el escarnio
en mis entrañas.

Era la vida una pantera rosa viviendo en los basurales. Levantarse con el sabor ciruelo de la mañana era rutina. Usaba el cabello corto como varón. Los 17 años goteaban de mi cuerpo filtrando las nubes hacia el suelo.

Las noches de la ciudad cobijaban hordas de adolescentes recién bañados, salidos de sus capullos, con la vanidad almidonada y cepillados los dientes de la actitud devoradora. Con la elegancia del adicto frente al dealer paseaban por las calles, congregándose multitudinariamente en la puerta del Anahuacalli.

Casi una hora esperamos para entrar.
Dentro bebimos y bailamos.

Vikingos chocábamos la cerveza que se escurría de los vasos rojos. Fumamos, hasta tener los ojos como ratón albino en laboratorio. El baile experimentó con nosotros. Los pasos eran piratas buscando costa para no ahogarse en la mar embravecida del sudor.

Te conocí porque la música sonaba tan alto, que su arquitectura melódica resquebrajó el cielo. Miraba los pedazos caer a nuestros costados. Embebida en el drama un reflector dejó mi avistamiento ciego. Con bisturí e instrucción quirúrgica en mano: Guardaste mis pupilas en el cofre de tu pecho y las usaste de pezón. Colgaste la bata azul de tu voluntad en mis percheros y me injertaste una corona en la isquemia.

Mis días son páginas de libros, en las que trato de encontrarte.

Recuerdos de ti.



Falda larga y color turquesa, blusa blanca, guiño oculto en la sonrisa y huaraches que te mojan los pies con lluvia de charco.

Bailas.

La gente se dispersa y me miras.

Antes de propagarme como éter en el limbo, el colmillo me brilla en la boca. Me haces una mueca de experta. Te pido que me enciendas el cigarro: -No fumo tabaco, y me quedo en pasmo. Espero paciente mirando el vuelo de tu falda, el movimiento de los pies. El mundo me habla y yo escucho como Charlie Brown a su maestra.

Bebiste un trago de tu cerveza en vaso rojo y pregunté: -¿Cómo te llamas? -Natalia_ y te vas, a seguir bailando, con la inocencia de quien no sabe que se lleva el hervor de mi Xitle entre las manos.

Los amigos se acercan, entre bromas y golpecitos al hombro me preguntan si te conozco. Puedo, entonces, regresar a mí pero el resquebrajamiento del cielo, la vanidad almidonada y el encontrarte...: -No... pero se va a enamorar de mí.

La tierra fuma por los volcanes.
La ola rompe,
metrónomo de brevedad.

Me rasco de la espalda los triángulos
de mis triangulaciones:
aunque aquí se acabe este rostro
que habla de lo que ya saben,
que no me lleve el viento
con el humo de los volcanes.

Sacudo la arena de tus pies:
-Saluda desnuda y conmigo al sol,
lame mis orillas.
Invierte mis huesos,
hazme monstruo
del atroz querer.

Perdida entre la multitud busco tu rastro.
Encuentro mi deseo agazapado bajo mi cobardía.
Extirpo las dudas.
Una nueva piel
me crece entre las escamas viejas.
Explotan mis ojos pletóricos ante tu danza:
con apenas el movimiento absurdo de mis cejas.
te invito a sernos *dance* entre las flores.
Tiendes tu mano como tu estrategia
y tu coreografía imita al juego de la sábana blanca
y su vals de aire.
Reflejas en la blancura de tu pecho
el apetito de la luna.
Tu palma encierra mi centro en su nervadura.
Vuela tu falda
y mis pantalones color mamey
brillan como trópicos
encerrados en un prisma.

Entre vueltas y vueltas,
el espiral nos dijo
que dejáramos el equipaje.

Rompo el boleto de vuelta
y sigo tu estampa
chapada está mi felicidad
en la cornisa de tu risa.

Acaba la música,
las bocinas tiemblan con un:
"La salida se encuentra a lado izquierdo,
con calma, ¡por favor!"

Pero nos sacan sin calma
del Anahuacalli.

Mi cabeza es un mantra que repite el motivo de la fiesta: *Voy a explotar, voy a explotar...*

Caminamos por la banqueta del basural. La vida se mece en la cuna de la luna cantando la media noche. Me dices que sientes muy sucios los pies. Yo te digo que no son los pies, que son los pasos. En ese momento resbalas evidenciando tu paralítico pasado y te levanto.

Llegamos al auto.

Me abres la puerta.

Me llevas a casa.

Vamos a 100km/h sobre Miguel Ángel de Quevedo. Enfrenón. Casi chocamos: -No te espantes- dices -No vamos a chocar, y si chocamos, no nos vamos a morir.

Tan al borde y con la irreverencia de tus palabras no sé si soy estúpida, pero me siento segura. Autoritaria dices que anote tu teléfono. Tecleo tu número en mi Nokia rojo 5220.

Me percató de que la sílaba final de tu número se repite en el comienzo del mío, intempestivamente me siento conectada a tu nombre y tengo miedo de marcarte dos minutos después y decirte que: nos veremos hermosas vestidas de blanco y en el altar; para ti seré una isla;

que te daré las escrituras de mi vida;
y seré tu presa;
que haré una escultura fractálica de tu cadencia pegada a mi cuerpo;
que te daré una casa de precipicios hecha...

Camino lento hasta la cama. El candado está cerrado tras de mí. El ansia de la ciudad brilla en el fondo. Esta jaula me contiene y salva.

El motor de tu Mitsubishi azul se aleja. La jacaranda del patio sugiere la dilación del placer. Agito la aldaba de la vigilia al cerrar su puerta, el repiqueteo de cobre abre portales y te sueño.

Busco,
busco en todas las faldas,
sin encontrar caridad
o manzana.

Entonces,
me convenzo
de escarbar en las manos
con la vida
para hacerles
líneas de fe.

Natalia, tus ojos sobre mí y la vibración de tu mirada hacen que mi cuerpo mute su ritmo para adecuarse al tuyo. Las palabras se extravían en nuestra saliva. Toco con el pincel de la paciencia tu cara y le quito las máscaras. Prefiero decirnos un montón de cosas idiotas antes que la mentira. Así nos conocemos. Hablas de tu relación anterior. Me enoja que te dejaras lastimar, pero te abrazo, porque el pasado no es algo que se pueda corregir. Te regalo una jacaranda en flor y la guardas bajo tu piel. Te abrazo. Así nos conocemos. 18 horas recorriendo el mismo museo. Me nutro de tus artes culinarias. Comida vegetariana que sólo le preparas a mi hambre. A ti te gusta comer animales y lo sé porque otra vez tu mirada, tras las pestañas, me traga.

El teléfono suena. Valentina habla agitada desde el otro lado invitándote a bailar con tus cadenas de fuego en la plaza de Coyoacán. Fiestas en las que besamos a Isadora entre jaraneros y mandíbulas que se percuten.

Natalia, yo no quería que fueras a ese viaje.

La mañana es brillante, un amarillo espeso que captura el polvo de las diez Ante Meridiem. Es el aire estancado de un recuerdo, parecido a despertar en Chilpancingo: escenarios de la infancia. El oro de la mañana borra cualquier pesadilla o le pone olor a café, mis dedos teclean el reencuentro:

-Hola bonita, ¿cómo amaneciste? ¿Vamos al Euro jazz?

Tu respuesta le puso hilo a las comisuras de mis labios. No había nada más en mi cara que:
sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa,
sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa,
sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa,
sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa,
sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa, sonrisa.

Entre fosas salivales
se asesinan blandamente
dialectos tónico-estimulantes
conjugan verbos perecederos;
me simulan muecas,
artificios de engaños e ideas.
Las canturrea un arlequín de pentagonal sombrero
que me baila la sombra
intoxica el propósito.

Dime,
¿A través de las vidrieras me puedes ver el alma?
¿Descubres máscaras que te dejan nada?
Entre enredaderas y disfraces,
días queriendo ser noches,
y sólo recuerdo el vuelo
de tu azul andar.

Soy
instrumento vivo,
de tus ojos corrosivos
que me desintegran.

Soy
ápice,
migaja,
gota,
pizca
para ti.

Y yo
tratando de estrecharte
taaaaan suave,
que no irrumpa tu encanto.

Amarra los cordones de mis zapatos
para hacer un bosquejo de mis pies en tu camino.

Es eléctrica mi voluntad de seguirte.
Resistiré tus descargas de piel tostada y pupila de gata
aunque dicen que estás jugando tu carta más letal:

Eres diva de alquimia cobre,
altivez animal,
sáfica musa carnal.

La luz del día indica nuestra buena flecha. Nos miro cruzando Tlalpan. Tu mano va girando un aro, que mágico, sube las escaleras del puente peatonal, no hay error en el milimétrico experimento. Llegamos a la zona verde de la casa de las artes. El jazz vibra en el suelo del lugar.

Tiendes tus cosas en el pasto.

Te miro desde abajo.

Los arreboles dibujan el espiral de tu ula hoop. Te luces en el juego de entender cómo baila el universo. Un tipo flaco, ojeroso te pide que hablen:

Todos te miran.

Tú me miras a mí.

El chico insiste.

Te me acercas con cara de hartazgo. Me levanto frente a tu esfinge: me explicas que hablarás con él. Dices que es jinete de los jamelgos que dejaste libres en el pasado, que si no hablan el espectáculo hipico no terminará ni con mil relinchos. Te tomo la mano y beso la punta de tus dedos. Me dices: -Te hablaré más tarde.

Con la mano besada,
besaste mi beso y lo pusiste en mi boca.

Una ventisca de aire caliente me cobijó, aunque te vi marcharte con él. Tiempo después, la gente comenzó a desalojar el lugar. Te estuve buscando pero ya no estabas ahí. Te fuiste al concierto de Asian dub foundation.

No sé muy bien con quién llegué al Zócalo,
pero recuerdo
transitar en la escalopendra
a través de una luz que palpita
según cambia la estación
y con la estación, el tiempo.

Salgo del túnel azul donde
están las fotos de cuando la plaza
aún tenía árboles y tranvías.
La gente se apretuja y sonríe.
Pregoneros venden chucherías.
La luz de arriba
sostenida,
que no palpita,
pasa más rápido que bajo la tierra
donde sí.

Ya es de noche
y el escenario está prendido.

Estoy sola pero sé que no.
Intuyo tu presencia.

Te busco y
por amigos desconocidos
consigo enviarte un mensaje,
desde un Nextel (gracias, pero maldita sea)...
además de hablarte telepáticamente para que me leas
le rezo a Telcel para que te envíe una alerta:

Soy yo. Estoy en Asian dub foundation. ¿TÚ? J.
(sé que es el peor mensaje en cuanto aprieto el botón
sé que sabes que sé
que estás aquí
sé que no te veré)

Camino de regreso a Hidalgo,
me poseo de una forma particular
al sentirme entre tanta gente.

Me siento tonta
y feliz.

Te miro en la fotografía de mis manos,
debajo del agua, blanco y negro
traslucen la densidad de lo desconocido,
a/penas interpretado.

Somos reptiles en brumación.

El vuelo de tu escama
es la mueca que fue mi sonrisa.
La espina de tu beso
altar de mis desdichas.

Te vas
a enfrentar tu suerte,
a reiterar cicatrices,
a avergonzar al mundo con tu paso firme.

Yo soy la que se queda
vacilante, sentada
orilla de mis contradicciones.

Yo soy la que te espera
la voluntad
de volver
a verte.
Pero entre nosotras todo está incompleto.

Somos un rompecabezas de piezas
perdidas en el vacío.
Piezas de vacío.
La cabeza rota del vacío despedazado.
El capullo partido.
El umbral de tus alas lepidópteras
en la testa de los faraones cerrando los portales.

Sí, entre nosotras, todo es incompleto:

Binomio sin solución,
Ejército de momentos
replegándose
por no saber atacar
los misiles elípticos del universo.

El teléfono sonó por la mañana. Mi madre contestó, me dijo: -despierta, es Natalia.

Sucede la combustión de lo que somos.

Crecí. Crezco.

Haces suertes

jugando al equilibrio

en cuerda del recuerdo,

malabareando

mis emociones.

Quedamos de vernos en M.A. Quevedo a las 9:30 am. Me veo cruzando el puente para llegar dirección Indios Verdes - Museo de Antropología. Tú, sentada bajo el friso de propagandas del metro: blusa negra, falda en tonalidades cálidas, líneas diagonales: anaranjado, rojo, mamey, amarillo y huaraches. Estuvimos en el museo hasta que nos sacaron. Estanterías interminables con muñequitos del pasado. Tú te quedabas hasta 10 minutos en cada rinconera mirando. Yo aprovechaba para abrazarte por la espalda. Sumir mi frente entre tus omóplatos. Francamente, con que me permitieras eso lo demás importaba un carajo. Me inventabas historias de la historia de México, yo fingía creerte, estar aprendiendo, cambiábamos de aparador. Estuvimos sentadas en la fuente del museo y prendí un cigarro: -Me parece un vicio tonto, dijiste ¿Qué podía decir? Yo era una tonta, yo soy una tonta. Seguí fumando sin decir palabra. Salimos de ahí. Tomaste mi mano. Sonreía mirando a los transeúntes de Chapultepec que iban dejando sus ojos en las diagonales de tu falda. Te abracé de la cintura, me diste un beso en la cabeza. Quería besar tu boca, quería...

Nos acostamos sobre la hierba y entre los árboles. Propusiste volver al museo hasta terminar cada una de las salas. Subimos al metro otra vez. Las últimas tres estaciones sólo nos miramos de banca a banca individual. En una competencia de pestaños me derrotaste. Llegamos a mi estación. Me levanté. Fui a despedirme de ti y tuve que girar la cara para besarte.

Me fui corriendo para que no cerraran las puertas. Para que no pudieras decir nada. Me iba subiendo hasta la cara el calor de la vergüenza y la aventura. Una sensación vivificante que me hacía coquetear con la caída. Y el embudo, garganta abajo de la tierra. No dejé de correr hasta llegar a casa como si eso fuera a contener las consecuencias.

Pero llamaste después
para encontrarnos
a la misma hora,
al siguiente día.

Filosa navaja de embelesos guillotinas mis muñecas. Procedes a tu coreografía quirúrgica y me sacas la piel. Fluyes en mí con transparencia. Policroma burbuja ante mis pupilas, percibo el cincel, el golpe diamantino, el pincel de infrasonidos que nacieron para darle forma a tu cuerpa.

Supe que bailas danza contemporánea,
Señorita puntas rosadas,
Señorita payasito blanco,
me sofocan las ganas de tenerte con la cuerpa mojada.
Cremallera de las virtudes,

eres revoloteo de mariposas atlas arrastrando el tiempo.

Tengo miedo
temo de un espasmo,
un espejismo,
de tu carne,
de tu raíz y mi laguna.
de que no existieras.

Una noche después de salir juntas:

Cociné todo lo que tenía y te lo di. Te gustó tanto que limpiaste con retazos de tortilla la sartén. Subimos a la terraza. Arriba de nosotras, un espectacular de Corona hecho por leds que se prendían como una serpiente se muerde la cola hacia de color morado la pared. Combinaba la luz con las flores de jacaranda caídas en el suelo blanco. Cálido contrastaba el salón de fiestas. Vacío se llenaba con la luz tibia de un farol viejo. No nos dijimos nada. No hubo oportunidad de palabra al tener la boca amarrada por el nudo de nuestras lenguas.

Tienes un litoral en la boca,
cantos, risas, peces, besos y carnaval
pero la línea de mar se separa de la playa
y nos quedamos en el limbo.

Espuma tus quejas de niña
revientan en una ola que nos arrastra.
Percute el tiempo en mi reloj de arena,
sinfonía de burbujas al romperse.
Primer movimiento, y cabe un cuarto de hora
en medio minuto, millones de años-segundos
erosionan mi piel.

Vienes estrella con tu carnaval en la boca
y moldeas mi felicidad con tus aguas subterráneas.
Vives, con los ojos cerrados
para que ninguna imagen te pueda tocar,
para que no mires mis labios

al romperse en una oración:

Invoco tu sonrisa. Te lavo los pasos.
Camina descalza a mi lado.

Te invité a trezarnos en cualquier colchón.
Tu falda me dijo que sí.
Una banca verde nos sirvió de hostal,
nos acurrucamos y olí tus manos terrosas;
te lamí el dedo pulgar.
Lo sacaste de mi boca y me besaste,
lengua mano enloquecida.
La noche no terminaba,
qué iba a terminar:
Había que darle buen tango a la oscuridad.

En la recreación de los sonidos,
escucho tu voz.

A. guarda tu voz y me hace una canción.
Es una narrativa de limpia,
de colores ocres y verdes
que te ensucian el prisma.

Fuera del recuerdo de cassette.

En mi recuerdo de ese día
estás triste.

Inclinas tu cabeza sobre el respaldo del auto.

Me miras de ladito

Te acaricio los brazos.

Analizas la tierra de mis uñas para sembrar tus esperanzas.

Ahora te escucho rompiendo a arañoses el espacio.

Te estoy curando.

Centrífugas emociones se licúan con la noche:
La noche en la que lloraste
por no encontrar el callejón sin salida:
en un laberinto lleno de salidas de emergencia.

Quisiera dejar de llorar cuando escucho tu voz pero no...
eso es de maricas: dejar de llorar es de maricas.

Vertiente que desagua en cuenca partituras de jazz: las manos se curten: entrepierno de las jóvenes. Sin querer, se clavan espinas en tubos vasculares, en la aorta y en la tripa: en el esqueleto: en el súper palpable tú-yo-nosotras.

Sirena, somos víctimas de la médula y su encargo de transmitir impulsos a los treinta y un pares de nervios raquídeos que se confunden entre lo aferente, lo eferente y lo deferente al encontrar que nuestras cuerpos son y no son diferentes: Eres tú a quien en sofoco en mi menuda cuerpo: luz intermitente, sosiego y tumba: conjugación del estrépito decolorándose en tu piel tornasolada: ¡exijo con mi lengua los inciensos místicos, las gemas de tu táctica coagulada!: eres altar para las contracciones: atentado en guarida primigenia: explosiones vaginales: háblame de plexo a plexo: incéndiate en mi vientre: quémate en mis sueños como un lucero que no conoce la oscuridad del cielo: cincela la cornisa de mi boca.

Abres las fauces: muerdes mis caricias: -Caníbal_ y te ríes.

Naces de mis manos como un espiral: jalas mis piernas: tu boca es enjambre que agujeronea mi espiración: notas musicales me crecen del zumbido Fa-La-La-Mi-Mi-MI-SOL: la noche brilla: quiero que me tragues completa: que labres mi cantera: que

chupes mis costillas: convertirme en tu paleta.

Desnudas entre las sábanas te persigo en la cama: en una maroma agarras mis nalgas: tu labia se desparrama en la ruta de la sierpe: inyectas calambres a las piernas: el vértigo teme de mi ombligo: su circunferencia ha creado: deshecho la imposibilidad de nuestra reproducción: nazco de ti: doy a luz el latido que te expande: te miro, no me canso, no me lleno: mis manos enredadera le hacen flora a tus montañas: cuando eres tan-tú tan-ti tan-tuya: me odio por quererte para mí: a ti y a tus tetas que se me escurren saladas en las manos: a ti y a tu pubis castaño, que se abre girando púas sobre su eje como un hermoso artefacto: a ti y a tus mares en la garganta.

Sofocas mi nombre en la sonrisa llana: yo me quito el exceso de tornado con tus piernas: mi mano: tendida de cansancio en tu vulva: tu cara: multiplica planetas en tus pensamientas: mi boca: con ábaco las cuenta.

Compartimos la danza de la carne: principio de una nueva lengua: el baile de la penumbra: lo lábil de lo simple: el humo de un Delicado en contrabando: las risas y su rizo: los besos y su ruta peligrosa en mi dédalo.

Vengo de una tarde muy azul. Las avenidas de antaño me llevan a descansar en la escalinata del recuerdo. Las secuencias se repiten en un intento por hacer cine:

EXTERIOR/ DISTRITO FEDERAL/ NOCHE

Dos bocas se besan.

Una rie mientras la otra come.

Sonido de puertas automotrices cerradas.

Un cigarro se prende.

Una de las bocas exhala.

Dos jóvenes atraviesan la noche en un Mitsubishi veloz.

Las marquesinas acarician su ruta.

INTERIOR/ SALA DE JUEGOS / NOCHE

Una fiesta.

Vasos que crujen los hielos bañados en whiskey.

El teléfono suena.

Dos bocas se besan.

Una se va.

Florece una aguja cosiendo un bolsillo con hilo de nervios.

El bolsillo guarda celos.

1:30 am.

Un espectro se recarga en el marco de la puerta.
La voz distante sopla súplicas a la cóclea de una oreja.
La boca que escucha gruñe.
Dos miradas entrechocan.
Una pregunta.
La otra escupe rabia.

El dedo pulgar cuelga.

CORTE A:

Hay un universo de pelusas y marihuana en el fondo de tu morral. Conejos brincan. Diamantinan tus dedos la oscuridad del fondo. Se remueven las páginas de tu libro antes cerrado. Del morral sacas una pulsera tejida por tus manos de Natalia. Desposas a las mías con hilos rosas y amarillos.

CORTE A:

Me levanto de los escalones y subo al atrio de la ridiculez. Se erige una piscina frente a mí. Nado en ella. Se convierte en el mar yucateco. Turquesa roba de mi mano la pulsera. Combatiendo olas y arena, costa brillante, alcanzo los hilos de tus manos entre algas y sirenas que cantan líneas obunubilantes. La amarro de nuevo.

No quiero perder de Natalia las manos.
Son las 10 plumas que levantan mi duelo.
Son las 10 telarañas que tejen
los puntos cardinales de mi pantano.

Debajo de mi piel estás vibrando. Te llevo en la cuerpa. Tu sonrisa, Natalia, es amarillo y rosa, anaranjado que traigo en las manos. Cuando eres Beatriz la tumba es línea que traspaso ¿Cuántos linderos se cruzan para traer a Eurídice?

Pero no estás. Ya no estás, Natalia,
y yo sigo enamorada de... ¿tu esencia? No,
¿de lo que fue tu cuerpo, pero...

¿Qué voy a hacer con este eco en el hoyo de tu nombre?
¿Con esta expresión grabada, para que la gente no pregunte?
¿Con estas manos, que por vocación sólo pueden reconocer el lodo?

Yo, Natalia, sueño con los infiernos: Soy lindero, boca de tu boca, mar, salina, dunas, cactus: No temo, no temo de nada. Nada cinco veces: porque son cinco si repito tus nombres y los míos. De esta manera te invoco, Natalia, a que amanezcas en la corriente de mis ríos. Lléname de nube anaranjada, tú, pies de fuego, agua turquesa que refleja mis entrañas.

- ¿Te gustan los secretos?
- A veces
- ¿De qué depende?
- De si ese secreto me dice algo a mí o a los demás
- ¿Sabes cuál es la mejor manera de guardar un secreto entre 2 personas?
- ¿Asesinando?
- Exacto, y sólo queda preguntar: ¿Qué tanto se está dispuesto a morir?

Te desvaneces en una pantalla de humo.
Especto un cine en tinieblas.

-¡Natalia!

Grito tu nombre en mi cabeza tratando de reconstruirte:
intentando saborear la acidez de tu saliva.

-¡Natalia! ¡Natalia!

Mano, pie, piernas, cabello se reconstruye.

-¡Natalia!

Mano, boca, garganta, sonrisa se reconstruye.

-¡Natalia!

y se ensaña mi memoria en tu vientre: Damasco que envenena.

Tu vientre: Cenote del que abrego las dudas:

-¿Exististe, Natalia, o eres sólo mi secreto?

Escucho tu canto sirena desde la cama, galeón del sueño con vela blanca: Extraño hechizo que detiene el tiempo y la belleza pálida que en tu cara se gesta: Tiempo suspendido, junkie de las ranas en mi cabeza: Croar constante.

-¡Natalia!

Huaraches, blusa, falda y escote se reconstruye.

-Pero no te alejes, no te vayas, no te vayas, ¡Natalia!...

Escucha el arsenal de mis secretos balear tu danza, tu cuerpa.

Perforaré cada partícula tuya para instalarme.

-¡Natalia!

Nada va a impedir que seas inmortal.

Nada cinco veces.

De repente me sentí tú. ¿Tú? Tu naturaleza, metodología, lenguaje... destino que se transmite en el tañir de las piedras: Lo siento, me quitaste el hilo para coser cualquier tipo de bolsillos. Por eso te me escapabas tan fácil, porque la brevedad de tu sonrisa es mi pestañeo y no puedo pasar toda la vida en el sueño.

¿Qué acción se realiza en la imagen?



Las esquirlas de tus ojos atravesaron la luz y pude verlas sembrarse como azucenas en un campo blanco líquido, de falda de montaña, nube hecha escarcha, flecha suspendida a la altura de mis ojos.

Remolino, luz inmóvil, luz de charola reflejando tus ojos despedazados, en una mirada que me arrojas para que caiga ciega, me deshaga, me transforme y ya no pueda verte y no pueda amarte por ser un monstruo transformado en piedra luminosa, que sólo refleja lo que no puede sentir.

Que es carbón quemado por tu hoguera en los volcanes, piedra bruta, pateada, pulida por la niebla, piedra errática confundida en un torbellino de hojas cuando la tarde declina.

El sol guarda sus reflejos en una esquina de tus ojos.

Tus ojos que son abismos en los que me tiro para encontrarte pero hay vacío, vacío de luz, vacío luminoso vaciado de luz.

Eres una foto, estoy enamorada de una foto: Enamorada de rato breve congelado y expandido interminablemente.

Te busco, grito tu nombre, pero de mi boca nacen tubos de plata que modela una estructura de grito cobre, zinc, estaño, de grito mercuriano, de grito saturnino: ¡De grito de tu nombre como espada atravesando la noche iluminada con tu recuerdo: estrella que sólo se dedica a consumirse en la verdad de la combustión!

Y me pule la soledad como piedra en río ¡Sí, piedras, sí, minerales! Estás guardada en el lodo de mi carne. Se hacen charcos en los que miro el reflejo de lo que creo es mi rostro: dos ojos, una nariz, trescientos labios quemados en la estela de fuego que hacen tus piernas:

Eres fragmentos perdidos en el abisal de la memoria:

Te escupo, te odio, te odio porque no estás viva. Porque quiero olerte y no puedo. Y no hay cuerpa que tocar, la liquidez de plomo que eres me baña, me limita. Eres prisión, naces de mis venas que son reja, que son cárcel: ¡Grito tu nombre espada rasgando mis entrañas! y me desbaratas de adentro hacia fuera, y lo que queda de mí, son pedazos de ti.

Una mano salida de mi vientre nos pega. Crea con nosotras un vitral unido por el yeso de lo que no nos dijimos, un fantasma que camina en la vereda de lo incierto, tentáculos de vidrio que traspasan la tumba, la ciénaga, el río de Caronte, inframundo.
¡Beatriz, de un momento a otro eres Beatriz y la negrura del universo sin hacerse te esconde, nos esconde de los vivos!

Te sueño, eres real sólo en el sueño.

Quiero traerte, iniciar un rito de almizcle y sal, agua de sal para que no se pueda ver como nada puedo ver en este negro rotundo de ojos cerrados. De sueño en colchón de vestigio, que intenta navegar en la luz y no puede, no hay timón. Estoy intentando encontrarte, marea de mi poema, traerte de la tumba. Traerte a la materia, dibujar tu cuerpo en mi poema, pero todo el tiempo que pasa te fragmenta y me quedo sosteniendo este chorro de tinta que no es nada, que no es murmullo, grito o poema que no eres tú. Dime ahora, ¿quién eres tú? ¿quién fuiste tú? Tampoco eres nada, tampoco fuiste nada, si acaso, eres un rumor en el desierto, círculos concéntricos del ula ula que pulula en mis noches de ojos abiertos, eternamente abiertos, eternamente sin párpados.

Lunas en la frente de la luna.
Cráter en la superficie de la luna.
La luna, no tiene luz propia,

así que tú no eres la luna.

Yo soy la luna.

Escondida en la pluma de un ave que no puede volar, pez sin branquias que nada en el petróleo del tiempo para detenerlo, encontrarte. Negrura que combato con mi grito-espada
¡Debimos haber tenido más tiempo, debimos cocinar las constelaciones, masticar el olvido hasta zafarnos la quijada, hasta no tener norte, hasta vivir en el limbo!

-No, no me digas que estás dentro de mí.

Dentro hay lumbreras que no me dejan verte ni enhebrar tus huaraches al camino que camino.
Adentro hay fuego que cuece mi carne, la carne que comes, la carne que soy, ave que comes. Entonces, ¿eres el fuego? Puedes ser el fuego. El fuego ancestral azulrojo: azulamarillo: anaranjadoamarillo.

Sí te encontré:

Eres leopardo en la lumbre de un cielo callado pero con toda la música del mundo. La música de mi yo combustionándose de arribabajo, de ceroamil, de caracol escondido en la concha verde.bruna.gris que es tu mirada en esta foto donde tu sonrisa es veneno que me trago porque quiero morir.

¡Quiero morir, dejar de mentirme! Dejar este reemplazo impreso de ti.

Dejar de pensarte como palabra y enunciar lo que ahora eres:

Polvo, polvo de viaje cósmico, de sol quemándose, recuerdo luminoso, galaxia que se hace con
tu polvo soplado por lo inmóvil:

sin velocidad

sólo potencia

densidad cero

materia negativo vibrando positivo y viceversa

estrella viviendo porque arde

y me hace escribir

y me deja encontrarte en el rito de la poesía

que sí te acerca:

De pronto sí siento que te tengo:

De pronto sí siento

que tus ojos

no son luces muertas

que tus ojos de luz

no me encarcelan.

Aunque los años se peguen como papiros a mi rostro y mi memoria sea pintura rupestre, vagaré desnuda para besar la noche de tus ojos. Porque mi lugar es el ensueño lleno de remolinos en los que se viaja de autostop y en el camino se dibuja el zodiaco con tus colores.

Una luciérnaga titila tu nombre.

Espero que tus lágrimas sobre mi rostro no sean anacardos nacidos en el averno y escribamos, a raíz de garabatos, una luna disfrazada de sol. Acicálame aunque no estés presente. Recita mi nombre constante: silábicamente. Renace de tus escombros: descubre en los espejos de mi rostro el no temor a la muerte: Vuela sin memoria, gaviota en las alas de la costa... Me sacudo arena de tu mar creciente: Tú y yo no somos nada. Probablemente nunca seamos nada: sino aliento de un poema que no se ha escrito con letras: escrito como paisaje de desierto siempre expansivo: incendiándose: gasolina: tinta inextinta que bombea el miocardio al tejido de tu nombre: sangre ahora exangüe: caracol escalera que lleva al piso donde firmo mi suscripción a tus laberintos.

Tengo que deletrear tu nombre.

Hasta la costumbre de encontrarlo en el rostro de otras señoritas y ver cómo la juventud se les agota sin que lo noten: porque nada se detiene en el corazón del vórtice: excepto la belleza de tu carne: Nunca serás vieja.

La madrugada se sigue consumiendo y aún no puedo dormir.

Las calles vacías de peatones me hacen sentir lejana de mi gente. Hay razones para sentirme sola: Tú eres mi gente.

Acomodo mi cabeza en los azulejos del baño verde, mohoso.

Gototas caen en mi espalda: un chorro que no puede lavarte, ni someter el tuck tuck de mi vientre: no te puedo sacar de mí: te traigo enterrada raíz con raíz.

En mi cuerpo cada día despierta el temor de un inaudible boom:
que me haga volar en pedazos.

Me preocupa muchísimo la ingravidez de tus pasos, la velocidad de tu luz:

-Cariña, ¿aún me ves? Te limpio los pies, mírame, te limpio los pies. Por la vez en que caminamos en la banqueta y te caíste y te dije:
quiero que tengas limpios los pies: te limpio los pies,
Nataliamente, Natalia en mente, Naturalmente, Natalia,
te limpio los pies.

Me duele la cuerpa de recorrrerte, Tundra.
Están cansadas plantas y palmas
por colgarse en las telarañas de tus ojos:
-¿Qué soy yo hoy sino despojo?
Me contagias tu destino lentamente:
-¿Qué soy yo ahora, sino mito de mujer?
Trama sin urdimbre: sonrisa agotada.
Labios satinados, falda aguamar:
te sueño conmiga abrazada.
Regrésame la corazona que te llevaste.
Regrésame la posibilidad de amar.

Extraño
tu corazón latiendo,
tu coral,
tus gestos y tus manos,
tu respiración.
Hermosa taciturna,
te fuiste y no vas a regresar.

Mi bailarina de agua y fuego.
Mi nena del mar.

Mi vida es una rosca
que le da vueltas al mismo espiral:
Regresa a mí. Regresa a mí.
Regresa suave y hermosa,
como cuando te conocí.
Regresa limpios los pies.
Lista para mí.

Tan cerca, en momentos te siento tan cerca. Quédate conmigo por/para siempre.
Escúchame soplar me viento: ahora los cuatro elementos llevan tu nombre:

Natalia, Natalia, Irama, Irama.
Dos veces tu nombre y son cinco si escribo el mío.
Como la nada, nada cinco veces,
sístole-diástole de veces.

Y no temo porque te regalé la jacaranda en flor.
Pero mis abismos no olvidan este lago extrañar
refracción que crepita esperando el brillo eterno,
mientras el humo pasajero
esboza una sonrisa de agua
que no hago en realidad.

Intento soñarte. Imágenes bombardean mi mente. Recuerdo también cuando no conocía a Jimena, dijiste: -ya la conocerás, siempre hay tiempo.

Y ahora el tiempo se me hace eterno y sin tiempo.

¿Y si no hay algo, qué queda de ti?
¿Cuántas vidas traídas de todas las muertes
voy a tener que inventarme?
¿Cuántos valles estelares?
¿Cuánto destruirlo todo?

Me siento sentada en el caos
releyendo las cartas que no te di.

Unas mariposas que te nacen del pelo
me dicen que mañana no existe
sin embargo
las hojas caen del zapote
y sé que son los pasos del tiempo en la noche.

Hay que hacer un trabajo arduo
para traerte completita de mi mente,
son harapos los detalles:

Me frustró: ya no vienes a mi cabeza.
Eres una bala que sólo apunta al pecho
y me estallas: Exprimo lento,
gota a gota mi tristeza
y te siento entera: Lúbrico equilibrio de mi yo
suspendido en la nada.
Navegando la galaxia primigenia: Clitoris constelación.
Llega un monstruo a devorarme las ilusiones:
Babeante engendro del amor,
Se hermana con mi melancolía,
fénix de tus cenizas:
Chupan, mastican, degluten lo que soy:
Y tu hermosura no me cabe en los ojos.

Estoy confundida. Me duele el pecho igualito, como cuando me dijeron: -Natalia ya no está. -¿Natalia ya no está? No lo creo. Te tengo tan fresca en mi mente. -¿Cómo no puede estar!, ¡porqué? Regresa, visítame y dime "chiquita", háblame, háblame. No quiero esperar para encontrarte de nuevo. No quiero encontrar a alguien para alejarte. No puedo. No puedo.

Las peras me recuerdan a ti, los aros, los gatos, Gondwana, el puto amanecer, Loveme two times, Pink Floyd y el fuego, los caracoles, la jicama, el mar, el cine, la historia, los museos, mis amigos, lo que tengo que no te di, tu foto en mi celular, las semillas que tallé para hacerte un camafeo.

¿A dónde pertenecemos?

Me engaño:

No tengo que verte en mis pupilas. No tengo que atrancar los párpados, los oídos y evocar alguna palabra tuya. Ni siquiera tengo que buscar en nuestra historia material para saber que... No tengo mucho menos que inhalar y exhalar nostalgia, para sentir aquello que... Ni en la distancia. Ni en tu presencia, existe distinción explícita que me dé o quite felicidad.

Por eso te suplico:

Que intentes irte de mi mente. Desangrarte de mi sangre. Escupirte en mis palabras. Sacudirte de mis zapatos. Caerte de mis imágenes. Para que descubras entonces y sólo entonces: que infinitamente vives en mí.

Todas las noches sueño aquella tarde en que tu madre abrió la puerta y me vio. Todas las noches despierto agitada, llorando el abrazo en que la sentí despedazarse, sentí cómo los cascajos de la estructura me llenaban de polvo, cómo se iban haciendo vanos, arcos y más arcos en las grutas de sus emociones. Me abrazó fuerte, lento, prolongado, abrazo que trataba de sumir raíces, de buscar respuesta, con necesidad de soporte y con una liviandad de bocanada de aire. Era verdad, todo era verdad.

Entramos a la casa y nos sentamos frente a la urna que te contiene, vi las zapatillas rosas de satín, vi fotografías en las que sonríes, vi un mar de azucenas y flores blancas que huelen a iglesia; y a tu madre sumida en el sillón.

Jimena bajó las escaleras, como quien va flotando, sus pies no podían tocar el suelo. Qué real era el suelo para quien se vuelve un horizonte que atraviesa toda línea; me tomó de la mano y me hizo subir las escaleras; me llevó a tu cuarto.

-Toma lo que quieras -dijo -Lo que quieras. Recordé cuando me enseñaste tu colección de caracoles. En el escritorio estaban acomodados por color unos hilos para tejer pulseras. La piedra que te regalaron de cumpleaños, papeles hechos desparpajo. Ropa en la silla del escritorio. Todo estaba habitado por ti.

-Mira, llévate esto-. Jimena estiró una tela negra con líneas plateadas, es la tela con la que sujetabas tu cabello. En seguida lo guardé.

Salimos del lugar, una presión de pulgar en mi frente, en medio de las cejas, me decía que las puertas occidentales que se abren y cierran siempre interfieren en dos espacios. No pertenecen a ninguno. Son de ambos. Me senté en la sala, tu madre seguía igual de hundida. Un rasgo que nunca le había visto le achicaba la boca, fraguaba una mascarilla de yeso incorregible, una sentencia que declaraba, juraba, no volver a tener una expresión ni siquiera rabia o dolor. Ahí no había nada, era la imagen de tu madre.

Cada año voy a tu casa, llevo flores, platico un rato, miro las fotos que tienen de ti. Las zapatillas, las cartas. Tu madre le ha ido puliendo líneas a la máscara. Cada vez es más humana de nuevo. Pero no dejo de ver el día en que era pura montaña, terreno que reta, cúspide inalcanzable y de todos modos cemento roto, pedazos de planchas de ciudad, cemento roto, vidrio roto, cables caídos, ¿qué se puede conectar?, ¿qué energía puede existir en esta estría del tiempo?

Quiero dormir con tus palabras en mi boca. Me quiero dormir porque los párpados me pesan pero la tinta de mis pensamientos hace plomo la mano que escribe y se atasca en el fango de las letras.

No me deja apagar la mente: no me deja engañar los ojos, ni las sábanas:

Hace calor. El ventilador escupe aire caliente: mi boca escupe aire caliente: porque traigo enredadas tus palabras en mi ritmo: el recuerdo estrangula la imagen.

Te quiero ver en mi mente
y ya no llegas,
te me escondes en las pilas de espectros:
somos, ahora:
nada, nada, nada, nada: nada, cinco veces.

Encontré en lo más profundo un cenote hermoso:

Cuesta mucho trabajo nadar en él: Temo a la vida, tengo miedo porque descubrí que ella también parió a su contraria. A sabiendas de eso, sentir que no todo se llama muerte, no tiene que ver con el trabajo personal, ni con el del espíritu, ni con la postura político-tántrica-musical, ni con la astucia de los estratagemas, ni con el desalojamiento de los templos religiosos que erigimos para alguien; porque no da tiempo de eso. Pinche vida, cuando termina de enunciar su juego ya no sabes de otra cosa que no sea vértigo.

Si acaso conservo felicidad, su sonrisa es un hueco. La tristeza nutre mis enfermedades que se hacen más constantes. He perdido doce kilos. Desayuno, como y ceno aire. No puedo encontrar a Natalia como antes y en sueños es cada vez más difícil. Poca fe me quedó en mi ideología: repinche ideología que no mitiga el dolor. Escribo: Escribo todavía.

La primavera guarda en el aire el polen de tus labios,
el sueño de tus ojos entre los pétalos más brillantes:
Los colores apuran el contraste de los míos: secos, partidos.
La gente camina distraída: Los amantes amarran ilusiones
en el tejido de sus dedos: Y yo: esperando a Godot,
o a que me llegue la muerte.

Vago en las honduras de mis mares
por haber memorizado todas las orillas
de estas lunetas vegetales
custodias de los pedazos de tu carne:

Acepto el destierro de tu arena, desierto líquido que mis ojos seca. Acepto la tortura de la vida y el viaje de buzo sin tanque ni paracaídas pues cuando has llegado a los horrendos abisales, de monstruos lumínicos con dientes como puñales, lo que crees que te soporta se vuelve manojo de plumas aventadas. La caída es similar a los pliegues de tu falda: mecida por la danza que soplan mis vocales.

Me entretengo en tus manos salidas de la nada para hacerme cuna. Para mantener un ritmo

del que sólo tú dispones: Me alimentas y yo lacto de tus dedos lechosa luz eterna que funde el iris hasta que todo se vuelve ciego. Siego con la pluma mis lamentos: No encuentro más salidas: -¿Esperas que vaya diciendo por las calles de mi herida?

En mi universo todos saben que he cavado laberintos con voluntad de topo para esconderme. Saben que el enjambre de tu boca ha sellado con zumbidos las razones. No existe palabra pronunciada por otras bocas que le recupere al suelo del desierto la unidad fragmentada de sus llagas.

Te acurrucas en las aristas de mis obsesiones. Izas pañuelos para capturar el detalle de gotas al enunciar tu historia.

Probablemente algunos vengan a decir: que tú y yo sólo somos un manchón más en la primavera del 2009. Pero aún en el estigio he tenido sueños: Me reconocí por ti en el dolor: Y no hay otra cosa que necesite menos argumento que saber que te has incendiado. He vagado descalza para ver si cada que mi pie se raja, en el camino de sangre puedo encontrarte: fingir que te fuiste a otro país, que nunca quisiste verme, que aventaste tu celular a un basurero y ahí dejaste también mi corazona para ser alimento de ratas, gatos o perros.

Pero no es cierto: y tengo que levantarme del plasma fantasmal: bisuterías de la imagen: para decirme una y otra vez,
una y otra vez,

y otra vez:

Estás muerta.

Estás muerta porque te mataron.

Porque eras hermosa quisieron beberte, violarte, tenerte pero, ¿quién puede tener Natalia?
Soportando las piedras y espinas del desierto corrió gritando, lo puedo ver:

Piernas volando: brazos abiertos, esquivando ramas: deteniendo espinas, colina que se yergue
más alto que su grito: tachones de nopales en los tobillos. Arena salivando tu boca: Una
bestia jadeante te persigue los pasos: te alcanza: no cedes.

Empujas con una patada al pecho y descubres un hueco en el lugar de su compasión. Peleas:
contra yugo y lujuria: te jala la blusa, te arranca la falda:
le arrojas tierra a la cara.

No funciona.

Intentas incorporarte, dos, tres puñetazos:

No perdona.

Te jala desde la cintura.

Te somete

las muñecas y brazos son un moretón gigante

te aprieta el busto,

mete sus manos por donde sea:

Igual el culo que la vagina,

abre con su pulgar tu boca

lo muerdes
pero no perdona:
igual el culo que la vagina
forcejeas, sabes que no va a parar.
El caracol profanado en un grito.
Quetzalcóatl no te puede ayudar.
Mete sus dedos por donde sea:
Igual la boca que la dignidad
Se quita la playera.
-¿tumbada en la arena reconoces su rostro?
Se desabrocha el pantalón.
Lágrimas de tus ojos.
Pero tú sigues valiente.
Cansada y con dolor le escupes en la cara,
le tiras del cabello, pateas, te arrastras:
El cielo se abre igual que tu iris 100% obturado
Y la piedra en la cabeza
 la piedra en la cabeza
 la piedra en la cabeza
Vacío: La luz de las estrellas en el desierto ya no titila.
Escuchas tu corazona: -Tuck tuck: igual que mi vientre.
Tuck tuck: ¿en qué habrás pensado?

Otra pedrada, otra pedrada y falda, blusa desgarradas. Quedas inerte.

Lo que queda de ti hace llorar al cello, hace gritar violines: Troza cada pedazo completo de mis pluviales ojos abiertos, eternamente abiertos, eternamente sin párpados, lunas en la frente de la luna, cráteres en la superficie de la luna, que te saben mi insomnio y laberinto mi gema y pobreza extrema

hambre y pan envenenado porque estás muerta
estás muerta.

Estás muerta

porque te mataron.

Porque tu falda era un embeleso

que a todos dejaba con el pecho sincopado

o con una erección en el pantalón.

Y hay locas que escribimos de ti,

locos que pintan tu cara,

locas que hacen rituales para traerte,

locos que quieren desvestirte a toda costa

y el ticket de entrada a sus sueños pornográficos

es un precio que no pudimos solventar:

y el espacio escondió tu grito

y el miedo amarró a quien te pudo haber ayudado

y tus piernas de bailarina ya no bailaron

y tu madre
es una ruina
que cada que pienso en ella
me enseña el significado de la valentía.

Soñé que estaba en tu avispero y había una fiesta
donde mucha gente reía bailando. Te buscaba sin encontrarte.

Sabía que llevabas un vestido blanco
con los holanes jipís rosados.
Tu cabello seguía castaño avellana.
Tus piernas eran boca de volcán
haciendo temblar el camino
pero tú querías ser más que terremoto
y la naturaleza te hizo el epicentro mismo.

Soñé que estaba en tu avispero
y todo era un gran patio
donde reinaban las aguas de un cráter
que bullía mis tristezas.
Sé que después de las montañas que partiste,
hay un abertal inmenso que lo llena todo.
Además sé, que el axis es también un caracol.

Yo perseguía un sendero de incendios
dentro de un montón de gente que reía bailando,
pero tú estabas enojada conmigo
y te esfumabas en la humareda de tus pasos
no quería alejarme de tu camino
y tu avispero se hacía casa
donde los pasillos eran
tierra envuelta en tierra apisonada.

Seguía persiguiéndote
cruzando caleidoscopios
hasta la cascada de bruma ligerísima
del agua que hierve y refresca.
La cascada hacía una pileta
y a su lado derecho
encontré mujercitas con bebidas y bikinis
que tienen tu rostro:
Sí, lo siento,
pero todavía te extraño y sueño
te guardo como alhaja en mi recuerdo
toda tú:
las manos y la boca,

el perfil perfecto,
toda tú
enmudecida entre la tierra del desierto.



Este poemario se terminó de imprimir en septiembre de 2023 en el taller editorial de la comuna lencha trans de Santa María la Ribera, en la Ciudad de México. El tiraje constó de ciento cincuenta ejemplares producidos de manera autogestiva.



Colección Desiertas Voces